

Discurso de Orden – Homenaje al Compañero Amauta Antenor Orrego

por: Néstor Ledesma

Nos encontramos reunidos aquí hombres y mujeres de las más variadas generaciones, para rendir sentido homenaje a uno de los grandes del aprismo continental, al Compañero Amauta Antenor Orrego Espinoza, quien entrara a la inmortalidad hace 50 años, en la aurora del 17 de julio de 1960.

Fue grande porque llevó a cabo una gesta humana que ha trascendido su época y ha marcado un horizonte de realización superior para las grandes mayorías de nuestro continente.

Su vida es expresión certera de su pensamiento. Intuyó un destino colectivo para el pueblo, creó una filosofía humanista americana y forjó, junto con Haya de la Torre y otros líderes políticos, un instrumento de transformación de la realidad peruana.

Orrego fue hombre pleno de convicciones constructivas, triunfó sobre las debilidades humanas, superó el odio y la agresión de los que fue víctima por parte de los opresores del pueblo, que lo encerraron 8 veces en cárceles infrahumanas. Trascendió las limitaciones y los vacíos de la erudición y el racionalismo académico con una filosofía vital.

Orrego reconoce la intuición como fuente de inspiración para la creación, que para ser tal debe plasmarse en manifestación y materialización plena. Para acceder a dicha intuición y generar la creación hace falta estar pertrechados de las virtudes del alma, surgidas de la honesta búsqueda de la autenticidad, de la liberación de los parámetros foráneos y la férrea disciplina interior. Para manifestar y materializar plenamente la creación hace falta una inquebrantable voluntad surgida de un auténtico compromiso con el prójimo.

Orrego, como profeta del paraíso soñado, es un visionario que intuye la armonía del porvenir y la belleza de la cultura humana.

Entre sus múltiples escritos, me he permitido seleccionar un párrafo que considero la semilla viva de su pensamiento iluminador. Es, con certeza, la

simiente que sembró en la generación del centenario de la independencia su estilo soberano y auténtico, en particular en los epónimos del victorioso Grupo Norte, entre los que destacan el líder continental Víctor Raúl Haya de la Torre y el poeta universal César Vallejo. Estos grandes árboles son fruto de aquella semilla.

El párrafo iluminador, forma parte de un artículo de Orrego publicado en el primer número de la Revista Amauta en febrero de 1926 y que traduce con lucidez su pensamiento primigenio expresado en sus tertulias en el Grupo Norte desde 1914.

La semilla viva de Orrego lleva en su seno la estructura de su pensamiento. En ella encontramos la intuición, la creatividad y la realización como tareas cotidianas de la vida humana, en una de sus más claras manifestaciones: el arte. Y es precisamente en la comprensión del arte que queda plenamente descubierta la esencia del hombre trascendente, aquel que contribuye a la humanidad con su estilo propio, bajo su sello individual y en beneficio colectivo.

Dice Orrego, en la que hemos denominado la semilla viva de su pensamiento iluminador:

“Si el arte no sirve para superar y rebasar la vida, no sirve para nada. El verismo artístico no puede ser copia o calco, sino una interpretación simbolizada y superada de lo real. No necesitamos repetir la naturaleza y la vida porque [el arte] es comprenderlas y ganarlas para nuestra consciencia y para nuestra sensibilidad, engendrando nuevas categorías vitales. Precisa crear la nueva posibilidad de lo humano. La realidad es una posibilidad vencida y hecha ser, y de lo que se trata es de vencer una nueva posibilidad humana, realizándola. El arte es fragua de criaturas que acaso no existían para nuestro tacto todavía, pero que son y que serán de carne y hueso cuando lleguen a infundirse en una envoltura corpórea. Quizás los héroes y los prototipos espirituales de mañana, antes de vencer su realidad extrahumana, antes de eclosionarse en un cuerpo o en una vida necesitan ser pensados y sufridos por el cerebro y por el corazón del hombre [creador].”

Antenor Orrego - Revista AMAUTA, Año 1 N° 1 página 9 y 10 – febrero de 1926

Este pensamiento fértil y dador de vida plena, esclarecedor del quehacer humano y forjador de nuestra consciencia y nuestra sensibilidad es el legado del compañero Amauta Antenor Orrego.

Hoy conmemoramos la partida de este gran hombre y militante aprista, que triunfó sobre el dolor y la penumbra de la ignorancia y predicó el humanismo americano de un pueblo continente que construye un destino superior.

Al alba de aquel día, mientras el astro Sol extendía sus primeros rayos, el alma de Orrego se elevó al cielo infinito. Como todo hombre pleno, alcanzó el cenit de su obra en la hora de su muerte, en la que, paradójicamente, cruzó el umbral de la inmortalidad.

En aquella hora, quedó revelada la plegaria de su credo personal, que dejó escrito en un sobre lacrado para ser colocado sobre su pecho en su féretro de muerte. Su plegaria revelada reza así:

*“Desde todos los evos oscuros de la Eternidad,
Dios está descendiendo sobre mí.
Soy el vértice supremo de las fuerzas
esenciales que se actualizan en mi carne.
Soy el punto neutro en que el ave
reposa y se apresta para el vuelo.
Soy el hijo eterno del Padre Eterno.
¡Grande espíritu del mundo, acompáñame
En mi camino de Dios hacia Dios!”*

¡Honor y Gloria al Gran Amauta Antenor Orrego, Portador de Luz, Forjador de Consciencias!

Muchas gracias,

Néstor Ledesma

15 de Julio de 2010

PAP - Miraflores